

Edición 51. Mayo 2012. Revista literaria editada por el grupo de escritores Parnaso fundado en la ciudad de Treinta y Tres el 23 de septiembre de 2006.

Colaboración \$18

ARROZALES

El viento llega del norte
y juega en las espigas del arroz,
y en los campos de mi pago esteño,
todo es taipa y sudor.

El sol madura en silencio
el verde que los hombres cortarán,
y en la taipa –serpiente de zafra-
ronda la soledad.

Estríbillo:

Arrozales de mi tierra,
volverá esta noche la luna a alumbrar
el trabajo del peón arrocero
sin futuro ni pan,
y este canto vendrá como el día
su dolor a aliviar.

Cuando se marcha febrero,
comienzo de cosechas otra vez,
y en los silos repletos de grano,
tiembla mi Treinta y Tres.

Cuando la siesta de enero
acune la esperanza en el canal,
con un suave silbido, zafrero,
tu dolor cantarás.

Nilo Perez

PARNASO es una revista literaria editada en la ciudad de Treinta y Tres, por el grupo de escritores de igual nombre.

Redactor responsable: Aníbal Terán Castromán, domiciliado en Simón del Pino 750, teléfono 44 52 24 52, correo electrónico: www.ateran.@com.uy.

Los conceptos vertidos en cada artículo no comprometen otra opinión que la del autor.

MAESTRA RURAL

Heroína que vas por los campos,
a sembrar alfabeto y amor,
cual si fueras princesa de ensueños,
hija noble de un rey soñador.

Yo bendigo tu firme consciencia,
yo bendigo tu santo fervor,
al izar a tu escuela querida,
cual bandera de un mundo mejor.

Madrecita de hijos ajenos,
que te das en amor y en verdad,
que a tu escuela transformas en nido,
y a tu casa en benéfico imán.

Que tus niños te llenen de gloria,
que tu pueblo te sepa admirar,
y que todos te digan muy alto:
¡Alma mater del medio rural!

Rúben Larrosa

COMAC

**Cooperativa Maestros
Ahorro y Crédito.**

Con el Plan Aniversario gane
un Chery QQ O.K.

Atanasio Sierra 1086
teléfono 44 52 29 19

CENTRO ESTÉTICO CHAPLIN

**Su peluquería
Atendida por Eduardo
García 098 49 82 44**



"VOCES DE UN LUGAR AL ESTE" EXITOSA PRIMERA EDICION

Durante los días viernes 8 y sábado 9 de junio se desarrolló en la sala Carlos Hontou Aguiar de la casa de la Cultura de nuestra ciudad, la primera edición de este seminario, cuya temática giró en torno a la producción literaria de autores treintaytresinos.



Las ponencias presentadas por destacadas figuras del ambiente académico nacional, dieron brillo a una programación en la que no faltó la música y la danza, complementos naturales de la palabra escrita, que era el centro de las jornadas. Precisamente éste aspecto integrador e inclusivo, el de invitar a grupos como el nuestro a participar, fue la clave para el evento tuviera una dinámica diferente a otros similares que se limitan al análisis de textos y de estilística en un ambiente netamente literario.



misteriosa, mueve a los escritores.

El Grupo Parnaso cerró la programación del día viernes con tres aportes que cosecharon elogiosos comentarios. En primer término Dimas Ipuche habló sobre la obra de su tío abuelo, el gran escritor Pedro Leandro Ipuche, haciéndolo desde esa perspectiva que solo puede dar la proximidad familiar, además de reflejar su buen conocimiento acerca de la obra literaria de su antecesor. Luego el vergarenses Jorge Muníz Cuelo expuso sobre otro de los grandes escritores y artistas de nuestro departamento, como lo fue el Dr José Gorosito Tanco, desplegando toda su habilidad para resumir de un modo ameno y didáctico, la obra de un hombre que dejó su huella en la cultura comarcana. Finalmente el poeta Nilo Perez le puso rimas al cierre de nuestra participación con la lectura comentada de uno de sus trabajos alusivos a la inspiración que en forma casi



Felicitamos a los organizadores de esta actividad, que dejó un saldo sumamente positivo, ya que se hizo justicia al destacar el gran nivel literario que es tradición en nuestro departamento, mediante disertaciones de excelente rigor académico hábilmente combinadas con muestras del presente artístico y cultural de Treinta y Tres.

Agradecemos el lugar de privilegio que se nos brindó para hacer nuestro modesto aporte a la realización de esta primera edición de "Voces de un lugar al Este", que ya se constituye en un gran desafío si se pretende superar lo logrado este año en la edición 2013, para la cual desde ya comprometemos nuestro esfuerzo.



OPTICA ALBERTO

Más de 30 años de experiencia

Lentes de contacto y de montura con garantía.
Consulte personalmente en Juan Antonio Lavalleja 429,
o por el teléfono 44 52 56 91

LOS MELLIZOS CARDONA

Rúben O De León

Desde que los primos de la capital, en sus habituales visitas veraniegas les regalaron una "pelota de verdad", Hugo y Néstor no hacían otra cosa que correr tras ella para pegarle, ensayar gambetas, hacer pisaditas.

-¡No, loco!-protestaba Hugo, el mayor, de trece años-¡a la canilla no!

Se refregaba el raspón y lo suavizaba con saliva.

-¡No seas mariquita!- retrucaba su hermano de once- ¡mirá el huevo que me dejaste ayer!

-¡Fue sin querer...!

-¡Ah sí! Pero cuando te toca a vos ¡chillás!

Pasado el incidente, volvían al picadito hasta que las sombras no dejaban ver los arcos marcados con cascotes.

.....000.....000.....

Néstor, sentado sobre el amarillento y trillado césped rememoraba aquellos tiempos, detrás de la modesta casita de arrabal de aquel pueblito del interior, ahora lleno de yuyos. Unos obreros levantaban paredes. Pronto aquello sería tragado por el pueblo que crecía.

Allí iniciaron los hermanos Hugo y Néstor Cardona sus proyecciones deportivas.

Las evocaciones de Néstor estaban cargadas de melancolía. Una fuerza interior lo condujo a aquel sitio y a aquellos recuerdos. ¡Parecían tan lejanos...! Sin embargo habían transcurrido un poco más de diez años, repletos de vivencias, de emociones, que parecían una larga vida. Sueños, alegrías, triunfos. Ahora una amarga sensación cubría todo de una niebla de nostalgia y dolor. Sólo veinticuatro años, pero una forma de vejez lo había atraído hasta allí, como si tomar la cosa por la punta, fuera a suavizar la aspereza que limaba su alma.

.....000.....000.....

Hugo y Néstor llevaron una vida casi paralela. Recibieron los mismos rezongos por descuidar los estudios. Por no adquirir hábitos de trabajo. Una familia modesta no podía permitirse el lujo de miembros ociosos a ninguna edad. Recorrieron los mismos campitos futboleros; iguales sugerencias de quienes veían en ellos futuros prometedores. Compartieron triunfos y derrotas en equipos de menores.

Hugo, por mayor, fue el primero en integrar un "cuadro de verdad", con quince años. ¡Con que envidia y admiración lo miraba Néstor! Ansiaba su turno que al fin llegara.

De tanto pelotear juntos, mano a mano, delinearon sus características. Hugo endiablado, dado a

piques y esquives, y gran puntería para meterla en el arco. Lo tenía entre ceja y ceja. Apenas arrancaba de más o menos el centro del campito, enfilaba rápido para el extremo del sector de su hermano. Poco a poco éste se las ingenió para cortar sus avances, intuir una gambeta, la pícara pisada, evitar su certero disparo; hizo que cada vez Hugo encontrara dificultades en su propósito, en que ponía un fervor ardoroso y empeinado.

Cuando fueron llamados a integrar un equipo de menores del barrio, sus ubicaciones no podían ser otras: el mayor delantero y el otro defensa. Gustaban identificarse con los ídolos de la época, cuyos nombres pronunciaban emulando a conocidos relatores radiales, mientras maniobraban con el útil.

-Cuando me contraten-prometía Hugo a sus padres-les compraré una casa y hasta un auto.

-Yo con una moto me conformo-agregaba Néstor, que pensaba modestamente.

-Porque no vas a pasar de ser un "marcadorcito"-comentaba burlonamente Hugo.

-“Marcadorcito”-retrucaba su hermano-pero por aquí no pasas...

Pese a esas trenzadas, eran inseparables.

Poca diferencia de estatura y muy parecidos físicamente. Los llamaban los "mellizos" Cardona.

Mientras jugaban juntos en el cuadrado de barrio, Néstor explotaba las características de su hermano. Cuando se hacía de la pelota, de memoria sabía dónde estaba el otro. O si no, mientras la dominaba, pegaba el grito:

-¡Hugo...!-y allá partía el pase al vacío; al sitio donde había lugar para arrancar con el balón dominado; un amague, o un enganche, y el tiro potente sembrando pánico en los contrarios.

Llegó la hora de separarse; Hugo a un cuadro de Liga. Goleador nato, extrañaba a su hermano. Cuando en sus partidos o prácticas no coincidían, siempre uno iba a ver al otro. Luego comentaban hasta el cansancio de tácticas y jugadas. A veces para aclarar dudas, iban al potrero con la globa y hacían demostraciones prácticas.

La trascendencia de Hugo se hizo más notoria por el embrujo que provocan los goleadores. Los partidos se ganan con goles, y él los hacía. Un defensa evitará diez goles, pero basta que un delantero haga uno, sobre todo si define un resultado, para que la euforia exalte su nombre. Néstor se sentía tentado de ocupar un puesto en la delantera; pero no había caso; el impulso de retroceder, de ver el panorama desde otra perspectiva, era irreprimible. No veía el arco de adelante, sólo a los contrarios que con la pelota se venían al suyo. Pero aprendió a "desprenderse" al agarrar a los contrarios desparramados, cuando realizaba un quite oportuno. Se iba con fuerza, furia; lo enardecían los gritos de advertencia de los rivales; ver al golero salir lejos haciendo aparatosos gestos. Era cuando le prendía el cañonazo, o una emboquillada sutil hacia la lejana red. Otras veces se iba a esperar un corner. Su cuerpo elástico se elevaba y arqueaba en el aire, y castigaba a un rincón o ángulo superior.



En las luchas con su hermano había aprendido a utilizar el cuerpo lícitamente. Metía el hombro con potencia, tanto para detener al contrario, como para pegarle a la pelota en los borbollones en su área.

Hugo goleaba...como si hubiera sido hecho para eso. Aprendió mañas para engatusar a algún árbitro; a despatarrar ridículamente a un defensa, o hacerlo "entrar" en alguna calentura, mientras sus Llegó a la selección departamental. ¡Dieciséis años! Sumando goles. Estaba en la vidriera. Algún cuadro capitalino lo tentó, pero sus padres expresaron preocupación. -¡Una criatura sola en la capital.

Él mismo demostró cierta aprensión: el calor pueblerino, la idolatría de su público, de su barrio. Su departamento lo aferraba con su amor de querencia, con ese arraigo a cosas queridas por su misma tangencial pequeñez. Sus ansias de gloria pechaban con la otra realidad palpable. Estaba frente a un presente recién llegado, a un grato gustito a lo nuevo. Lo transpiraba por todos los poros de su cuerpo. Lo sentía en cada compañero, cada amigo, cada dragona. En las calles desperejas, en el ruido chato, en las casas rústicas, en el hogar paterno. Algo grato que opacaba promesas luminosas. A eso se agregaban los que luchaban por tenerlo allí; perder el espectáculo de sus goles, de sus gambetas, era algo casi doloroso. Decreció el interés por el jugador y todo quedó quieto. Hugo Cardona quedó en su cuadrito, en su pueblo, en su departamento; tampoco tenía muy claro lo de las cifras que se decían.

Siguieron los goles, cada vez más celebrados, de mayor calidad. Otro año en la Liga: campeón, máximo goleador, y nuevamente la selección departamental: ¡Campeón allí también! Goleador otra vez. Competencias regionales. Hinchadas delirantes; titulares en la prensa capitalina...

Apareció un agente de uno de los cuadros grandes; luego el otro; pujas; cifras que pasmaban. Los dirigentes tuvieron claro que ese diamante no era para lucirlo ellos; aceptaron la dolorosa realidad. ¡A sacarle todo el partido posible! Hugo al medio. El horizonte se abrió con luces tentadoras que mitigaban el padecimiento que produce el desarraigo.

Cuando se habla de Peñarol o Nacional, es imposible dejar de asociarlos con montones de plata, estadios llenos, titulares remarcables en la prensa, agobio de periodistas radiales. Poco o nada encontró el "Mellizo Grande", una vez pasada la conmoción de la transferencia. Nuca se había sentido tan solo. Pocas flores. Ahora le halló sentido a lo de "selva de hormigón". En cada hora, en cada minuto había que luchar, dentro y fuera de la cancha; a buscar claros, a recurrir a cuanta maña le dictara el ingenio. Ya no se trataba meter goles, de zafar marcas pegajosas, aguantar golpes alevosos. Primero tenía que ganarse un lugar, un puesto. Hubo de enfrentar otro tipo de marca. No tenía tiempo para soñar como allá en sus

pagos. Si duro había sido, ahora más. ¡Cómo evocaba aquel grito! ¡Hugo...! y la pelota llegándole justita. Ahora tenía que buscarla, pelearla a los contrarios y a los de su cuadro. Todos la querían, todos deseaban acariciarla, lucirse con ella. Tan hermosa criatura, como nunca esquivaba, casquivana, caprichosa...

Más de una vez pensó en renunciar; disparar para su pueblo donde se le idolatraba. Cobijarse en la sencilla paz de la casa de los viejos. ¿Y quién te dice? Néstor pronto jugaría en primera, y "entre dos no digo un pan". Volvería los "Mellizos" Cardona a hacer de la suyas.



Pero estaban los contratos...Algunos pesitos juntaba para girarlos a los suyos. Cuando se hacía una escapadita, allá corría a esconder entre abrazos el vacío de su alma. Volvía ser "el Hugo", el ídolo chacarero, el "Mellizo Grande".

-¿Y, Hugo? ¿Cuándo jugamos en primera? Vimos que practicaste con el plantel.

-¿Qué te ha dicho el técnico?

Se sonreía con simulada modestia.

-Ya va a llegar, no se apuren...

A solas con Néstor, éste, con la curiosidad de sus quince años, lo miraba serio. Parecía advertir que algo no caminaba como hubiera deseado. Seguían separados por dos años, pero ahora la diferencia parecía mayor. Hugo era un "hombre", jugaba solo con la vida. Él, por más que se empeñara, todavía era un niño dependiente de todo lo que estruja a un niño de quince años. Había envidia en sus ojos, pero también piedad. Intuía un sufrimiento. No acertaba a qué sitio pasarle la pelota, ni qué jugada cantarle. Una solidaridad callada hacia su hermano, que sin poder medirla, la sentía en el fondo del alma. Los "mellizos Cardona" jugaban en otra cancha, con otra pelota, que no picaba ni tenía uniformidad.

(continuará)

RIMAS

Siéntate sereno junto a la ventana
Oye el canto leve de la azul mañana.
Palpa con los ojos invisiblemente
La piel del espacio que tienes enfrente.

Baja de la torre de tu pensar frío
Como de la cima baja alegre el río
A habitar fecundo la tierra amorosa
Que dentro del pecho palpita y reposa.

Deja que allí sueñe para todo el día
Los itinerarios de tu travesía.
Conquistar miradas, navegar el cielo,
Caminar despacio detrás de un abuelo.

Descifrar mensajes del viento que reza
Conservar la calma, perder la tristeza.
Respirar profundo tres veces enteras
Ver en las personas almas compañeras.

Bendecir el trigo que ríe en la boca
No desesperarse por la vida loca.
Murmurar un canto cuando se aproxime
la memoria vaga, de lo que lastime.

Deshojar paciente las horas traviesas
Rumeando verdades, cazando bellezas.
Recibir la tarde que llega oportuna
Destiñendo el aire, llamando a la luna.

Y al aproximarse solemne el ocaso
Sentir en la noche, que es madre un regazo.
Medir la distancia de un astro lejano
Que vive millones de tiempos humanos.

Saberse pequeño, pero protegido
Por el universo donde hemos nacido.
Y antes de cerrarnos, igual que las rosas
Hablar con el Padre de todas las cosas.

¿Lloras? ¿Te han herido? ¿Te han abandonado?
Mira los gorriones, cantan a tu lado.
¿Ríes? ¿Te visita la vida sonriente?
Lleva pues, un poco de paz, a la gente.

Baja de la torre del pensar mil veces
Vives, cuando Amas. Cuando no, ipereces!

Yo, desde mis rimas te tiendo la mano,
Y al tomar las tuyas, anónimo hermano,
¡Sé feliz! -te digo, ¡porque lo mereces!

(Autor desconocido)

DIESEL ROCHA

Juan Antonio Lavalleja 1801

44 52 03 17

LAS PALABRAS PERDIDAS

Cada vez que mi mano
siente el mágico impulso
de escribirte un poema,
o simplemente un verso,
a la mente me vienen solo frases confusas, que
llegan impetuosas, y se alejan con miedo.

Y aunque el papel amigo
me susurre su aliento
diciéndome "¡adelante!",
guardaré tu secreto",
ese ruego no logra que dé vida a los versos.
Los ahuyento, los niego, de mi ser los destierro.

Se me queda callado
tembloroso en el pecho,
el poema que invento
cada vez que te veo.
Pues no hallo palabras que me alcancen la rima
de sin razón, absurdo, utópico y tormento.

Porque cuando las musas
piadosas me visitan,
al rozarme en su vuelo,
me dejan mil palabras para escribir los versos,
inevitablemente, solo encuentro la rima para
esta dos: te quiero.

Antonia Viera

RUMBEANDO

En el murmullo de la noche negra,
iba buscando el trillo del sendero,
galopando en mi moro hacia las sierras
y buscando mi rumbo en el lucero.

Como matrero que añora la querencia,
en las cúspides blanquecinas de los cerros,
respiro la natura entre las piedras,
donde aprendieron a silbar los vientos.

¡Qué grandeza la extensión de mi patria!
¡Qué imponente lo que hoy casi es tapera!
¡Qué grandiosos nuestros indios charrúas!
¡Qué patriotismo lo que Artigas nos diera!

Heber Nicolás Pellejero

ACL transportes

Fletes en ciudad y campaña.

Viajes semanales a Montevideo y
Maldonado

**44 52 53 15- 099 857
265**

JOYA DEL MUNDO

Uruguay joya del mundo,
paraíso del planeta.
Orgullo de quien te habita,
tierra de grandes poetas.

Quebradas, ríos, llanuras,
verdes paisajes al andar.
Aire puro, sol y arena,
playas y costas de mar.

Sus ríos son aguas puras,
que aún sus playas nos dan,
joyas del mundo que viven,
uno de ellos mi Olimar.

Arrozales que se tienden
para el mundo alimentar,
trigo y soja dan sus verdes,
graneros para exportar.

Sus carnes, "uno" en el mundo,
las primeras, ni que hablar,
libes de contaminantes,
sus puertas abiertas están.

El espejo de sus aguas,
Río y monte natural,
y ni que hablar de su gente,
que sus brazos te abrirán.

Si llegas habrá un asado,
que nunca podrá faltar.
Un fogón, parrilla grande,
para poder saborear.

Uruguay, Joya del mundo,
un paraíso a soñar,
no dejes de visitarlo,
tal vez te quieras quedar.

Arosmil Cuadrado

RECORDANDO A AROSMIL CUADRADO

Coincidiendo con la fecha
de su nacimiento, el
próximo 20 de junio
realizaremos una mesa
literaria especial para
recordar a este apreciado
amigo integrante del
Grupo Parnaso
recientemente
desaparecido. Nos
reuniremos a la hora 16 en
la Sala Socios Fundadores
de COMAC, y desde ya
invitamos a todos quienes
deseen acompañarnos en
esta evocación.

Nos consta que Arosmil es
recordado no solo por su
familia, sino como buen
vecino, ex presidente del
club Raíces, colaborador
de múltiples actividades
sociales, habiendo
sembrado afectos a lo
largo de su vida, por lo
que son muchos quienes le
sienten verdadero aprecio
personal.

En nuestro caso, como
integrantes del Grupo
Parnaso, guardamos para
él un muy cálido recuerdo
por su bondad, gentileza,
buena disposición, y por
sorprendernos con su fina
sensibilidad poética, a
menudo emocionándonos
por su interés particular en
los más vulnerables y en
reconocer los gestos de
honradez y solidaridad.

AL NEGRO JAVIER

Sentado a orillas del Río
mira el agua que se va
cuántos perfumes se lleva,
cuántos gorjeos llevarás..

La mirada surca el agua,
la mano en su barba está
mirando el zorzal que canta
en lo alto del chalchal.

Su mente construye un río,
y el río vida le da,
su capital los amigos;
su mansión la soledad.

La noche se hace de vino
en la rueda de un fogón,
donde no falta quien cante
y eleve al cielo su voz.

Fogones de cuentos largos,
poca luz y un resplandor,
con miradas que se queman
entre brasas y tizón.

El Río es dueño de todos
porque es quien hace cantar,
y desde el agua dormida,
él canta al guitarral.

Mirada que surca el agua, la
mano en su barba está.
El agua besa los puentes
y continúa su andar.

Te has quedado aunque te fuiste,
me parece que fue ayer.
Un adiós al gran amigo...
bohemia Negro Javier.

La mirada surca el río,
su mano en la barba está.

Arosmil Cuadrado

Zapatería y talabartería

TITO COSTA

Con el tito, no hay cuentito...

Ponchos, botas, sombreros, cuchillería. Todo para el jinete y su cabalgadura. Tenemos miel de producción propia. En junio, participe en el sorteo del mes de Gardel.

Pablo Zufriategui casi Simón del Pino

SONRISA

¿Qué pasa con la risa que
dibuja en el rostro, mil
marcas que confirman el
saludo de gozo?

Se tiñen las palabras de
jocosos colores, que como
una telaraña envuelve los
dolores.

¿Qué pasa que los surcos
de las aguas mansas,
arrastran los cristales,
envolviendo las ansias?

¿Qué pasa si el poeta a
escribir se negara, sin la
risa que contagia la sutil
esperanza?

Y al igual que la noche,
esconde a sus espaldas, las
risas de los grillos, que a la
Luna cantaran.

María Aurora Suarez

AÑORÁNDOME

Cuando el pensamiento invade tu
alma y el corazón late muy
apresurado, sé que estarás solo
añorándome.

No importa lo lejos que me
encuentre, porque al recordarte
sentiré lo mismo por el gran amor
que aún nos invade.

Será como el ave que emigra y más
tarde vuelve buscando donde detener
su vuelo para hacer su nido.

Así será nuestro reencuentro,
juntando tu pecho y el mío para
reposar.

Al igual que el agua de un limpio
arroyuelo, buscando un remanso
para detener su andar, bajo los
mimbres y juncos en flor.

Entonces sabrás que no existe
distancia entre dos que se aman. El
corazón se agita y los pensamientos
vuelan al encuentro de éste, nuestro
amor.

Odilia Carmen Martínez

LA SED QUE ME CONSUME

La sed que me consume no
se apaga con agua..., es una
sed profunda...implacable y
extraña.

Sed de mundos lejanos... y
de esferas doradas..., sed
de lo que palpita tras la
primera causa...

Sed de abarcarlo todo sin
aferrarme a nada..., sed de
un amor tan hondo que no
cabe en palabras...

¿Sabes tú donde hallar esa
fuente encantada..., la del
agua que es buena para la
sed del alma?

Dimas Ipuche

LOS HIJOS DE NUESTROS HIJOS: LOS NIETOS.

La arena era nuestro colchón, el cielo azul y el sol nuestro azote. Tomaba mi mate de la mañana, y él, nuestro nieto, con un trozo de caracol rasgaba la arena haciendo túneles imaginarios. A veces las olas con su ir y venir, los destruían, y corriendo con su mano en espuma, los volvía a construir.

De improviso una ola grande eliminó sus túneles, y llevó mi termo fuera de mi alcance. Corrimos los dos, cada uno tras lo suyo. La ola volvió a su cauce y dejó al descubierto muchos caracoles, caparazones unos y con vida otros. Tomó su gorra y empezó a juntarlos. La espuma blanca y refulgente daba un extraño color a la escena. Me miró fijamente y percibió en mi algo que le daba a entender que desaprobaba su acción.

Lo llamé y se sentó a mi lado, curioso por lo que le diría. Un viejo cuento leído por mi primera maestra escolar, se lo dije susurrando: "caracolito, caracolito, ¿quién te hizo tan chiquito? Si en la arena tú te escondes, podrás volver al mar." Él notó en mi tristeza, al ver en su gorro muchos caracoles que se movían en sus caparazones, como queriendo a la arena saltar, y entendió el drama que inocentemente había producido.

Dio un salto casi felino y con sus ojos húmedos me dijo imperativamente. "¡No tata!" y tomó mi mano y me invitó a seguirlo. Corriendo saltamos bucle tras bucle de espuma blanca y con un revolear intenso arrojó los caracoles al mar, y con palabras entrecortadas me dijo: "Ya está. Pronto. Ellos no morirán, y cuando volvamos otro día o quizás otro verano, entonces a los caracolitos los volveremos a encontrar.

Su pecho un bombo de emoción y el mío de admiración.

Nico ¡Gracias! Juancito y Diego, besos de su abuelo.

Roberto Sala

POR QUE ESCRIBO

Alguien opinó: "Treinta y Tres está siendo víctima de la mediocridad, a causa del snobismo literario, donde cualquiera se siente con capacidad de escritor o poeta". Lapidario juicio que indirectamente cae en mi persona por estar vinculado a esta actividad.

A la crítica de referencia respondo: no soy ni me considero escritor o poeta. Escribo para dar gusto a la necesidad e volcar ese algo que nace en mi, dar vuelo a la inspiración creativa, sin interesar el valor literario que pueda o no tener, siempre y cuando expresen la autenticidad de sentimientos que hay en mi. Todo es inspiración tomada como juego recreativo del alma; un hobby si lo prefieren.

Cierto es que la condición de escritor, es una recreación espiritual, enteramente personal, llevada a las letras, y puestas al conocimiento público. En mi caso esta supuesta condición tomó cierto estado público a través de la organización y órgano publicitario "Parnaso". Ello no es fundamente para dar vida al egolatrismo, y arrogarse el carácter de escritor". A los sumo soy un aficionado a las letras, que, como aficionado, adolece de la profesionalidad.



Ejemplifiquémoslo con un oficio: el de zapatero. Zapatero es todo aquel que ejerce la actividad o trabajo relacionado al ramo del calzado. Zapatero llámase al industrial que fabrica excelente calzado, como aquel otro que lo hace en forma artesanal, o aquel denominado por la jerga popular "zapatero remendón", que cumple la tarea de reparación del calzado.

Pegunto: ¿Cuál de ellos es prescindible al interés del usuario? ¿Cuál de ellos pierde su valor o calidad de zapatero?

Así como no todos los zapatos calzan al mismo pie, no todos los zapatos tienen la misma estructura, ni hechura ni factura. Así y todo ninguno deja de ser zapato. Todos dan un cumplimiento necesario. Todos tienen un valor relativo a la importancia, más allá de diferencias de orden material, estructural, confort, belleza. Todos ellos tienen la misma calidad de servicio humano, por encima de otros valores que, si bien enriquecen la confección artística, su contenido utilitario es igual a los demás.

Volviendo al principio: sin sentirme escritor, no debo dudar la condición de tal, ya sea como aficionado, artesano o remendón de letras. Al igual que el zapatero la condición de escritor es única y su integridad y valoración primordial está en la respuesta a la necesidad de aceptación y complacencia humana. Por lo tanto quíerese o no, considérese o no, la condición de escritor es independiente al juicio de calidad literaria o grado valorativo unipersonal.

Tomás Ademar Hernández



**Manuel Meléndez 1202
Treinta y Tres**



**Telefax (045) 22981
Cel. 099 850 981**